

Ciencia del pueblo: algunas consideraciones sobre la revista *Mundo Atómico*

Alejandra Roca y Gina Del Piero

Mundo Atómico fue una revista argentina editada entre 1950 y 1955, cuyo objetivo era la divulgación de conocimientos y novedades nacionales e internacionales sobre ciencia y tecnología. Editada en la Ciudad de Buenos Aires bajo el sello de Haynes S.A., la revista contó con un total de veintitrés números, el último de los cuales coincidió con el golpe de Estado que destituyó al gobierno de Juan D. Perón. En las cien páginas de cada número, los lectores podían informarse sobre los últimos avances internacionales en el mundo de la ciencia y la tecnología, el patrimonio natural y cultural argentino y las acciones e inversiones ejecutadas por el Estado Nacional: los logros, las adquisiciones, las grandes obras de infraestructura y la creación de instituciones científicas estaban todas ellas orientadas a la “felicidad del pueblo y la grandeza de la Nación”.

A su modo y de formas más o menos explícitas, *Mundo Atómico* traduce tensiones entre y con las universidades y las elites científicas y artísticas a través la deconstrucción de una concepción europeizante de la ciencia, la tecnología y el arte. A su vez, manifiesta la voluntad de intervenir, orientar y desarrollar una política pública de ciencia y tecnología que se caracteriza por la inclusión de grandes sectores de la población. En uno de los editoriales firmados por el presidente Juan D. Perón, titulado “Ciencia y técnica del pueblo”, leemos: “queremos que la ciencia y la cultura sean del pueblo [...] y esgrimidos por las manos del pueblo” (n° 12, pp. 6-7). Esa “Nueva Argentina”, inocente y audaz, cercada por la violencia latente que apenas asoma en estas páginas optimistas y coloridas, llamaba a un porvenir venturoso donde los trabajadores eran protagonistas.

Los “humildes”, las mujeres, los esperanzados muchachos de la Universidad Obrera con “olor aceite y manchas de grasa” se suman a una nueva educación orientada a la capacitación técnica y profesional, con valores de justicia social y equidad, enmarcado en la construcción de un patrimonio artístico y cultural argentino que enrola instituciones y figuras emblemáticas bajo un sentido nacional y un imaginario científico-técnico que por primera vez es pensado como “activo nacional”, revelando sus funciones sociales, económicas y

estratégicas. Como sostienen Diego Hurtado y Adriana Feld, *Mundo Atómico* fue un instrumento de la disputa por el lugar político, cultural y económico para la ciencia y la técnica: “el agro, la industria, la energía, la salud, la soberanía, la defensa y los recursos naturales –en el territorio, la plataforma marina o la zona antártica– aparecen materializados en instituciones o grandes eventos”.¹

Durante los años 1950, la ciencia y la tecnología se gestionaban según el modelo de la Megaciencia o *Big Science*: los gobiernos nacionales (o conjuntos de gobiernos) realizaban grandes inversiones para el desarrollo de proyectos a gran escala, según las prioridades de gobierno. Este modelo, que se había gestado con fines bélicos durante la Segunda Guerra Mundial, fue adoptado en la Argentina con el objetivo de realizar un salto científico-tecnológico que acompañase el crecimiento de la producción industrial y la ampliación de derechos de la población. En este paradigma, la “ciencia pura es un lujo” y se requería “formar hombres patriotas que sueñen con una nueva Argentina en manos del pueblo” (n°12, p. 10). El modelo de intervención estatal y la iniciativa de una política pública en ciencia y tecnología ponían en tensión las nociones de autonomía de la universidad y la “libertad de investigación”, una dificultad que en los países centrales había sido franqueada por la guerra, que había encendido la voluntad patriótica de los propios científicos.

La *Big Science* para la paz y el desarrollo que proponía Perón encontraban pocos aliados en la élite científica y cultural de la época, particularmente en las universidades que mantuvieron una relación de desconfianza mutua con el gobierno y que eran interpeladas desde las páginas de *Mundo Atómico*. La masificación del ingreso, la supresión de aranceles, los cursos para formar dirigentes sindicales dentro de la universidad, la creación de la Universidad Obrera y de institutos nacionales de investigación vinculados a problemáticas locales, concretas y productivas sugerían una amenaza fantasmagórica a sus privilegios y a sus modalidades de producción y legitimación de conocimientos.

¹ Diego Hurtado y Adriana Feld, “La revista *Mundo Atómico* y la ‘nueva Argentina científica’”, en Claudio Panella y Guillermo Korn (eds.), *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata, 2010, pp. 201-228. ISBN: 978-950-34-0656-4.

Como resultado de los enfrentamientos y como espacio de divulgación y promoción de las políticas públicas, *Mundo Atómico* logró ofrecer a un amplio público de lectores una publicación original que se destaca por la heterogeneidad de sus contenidos, la búsqueda de lenguajes visuales atractivos para ilustrar cada artículo y la calidad de sus contenidos. Ante la mirada de los lectores y espectadores de la actualidad, la revista *Mundo Atómico* emerge novedosa y pretérita, argentina y latinoamericana, actual e inactual, emblemática y desconocida a la vez.